



Ten compasión de mí

“Ten compasión de mí, oh Dios;
Ten compasión de mí, que en ti confío,
A la sombra de tus alas, me refugiaré,
Hasta que haya pasado el peligro.”
(Sal 57:1)

Algunos salmos tienen la virtud de haber sido escritos en momentos en que el poeta estaba atravesando situaciones de mucho peligro. En el encabezamiento de este salmo se afirma que David lo compuso cuando “había huido de Saúl y estaba en una cueva”, el poeta describe al rey Saúl y su ejército como **“leones... sus dientes son lanzas y flechas; su lengua, una espada afilada.”** (vs. 4). Estando en esta persecución, Saúl y sus hombres acamparon en una inmensa cueva sin darse cuenta que en ese mismo lugar se escondía el joven David que se **“encontraba a un paso de la muerte”** (1 Sa 20:3). En este pasaje se destacan dos aspectos sobre el peligro:

- a. Nos puede hundir en una crisis profunda y neutralizarnos para desempeñar con eficacia las actividades diarias.
- b. La adversidad es transitoria, no tiene duración perenne. La tormenta siempre es pasajera, por esta razón el joven David decide refugiarse bajo la sombra del Señor **“hasta que haya pasado el peligro.”**

Este salmo nos enseña que Dios nos ofrece la **“sombra de sus alas”** para evitar que la adversidad nos destruya, pero protección de Dios está condicionada hasta que clamemos **“al Dios Altísimo, al Dios que nos brinda su apoyo.”** (v. 2).